

ROBERT MATTHEWS

# EEUU ante los desafíos de América Latina

*Traducción de Berna Wang*

*El presidente Bush continuó siendo una figura solitaria en la cuarta Cumbre de las Américas celebrada en noviembre de 2005 en Mar del Plata (Argentina). Su postura económica sólo fue defendida directamente por Vicente Fox, presidente de México. En medio de multitudinarias protestas callejeras, Bush fue eclipsado por el apoyo popular al presidente brasileño Luis Ignacio "Lula" da Silva y al venezolano Hugo Chávez quien, junto con el boliviano Evo Morales, y ante una imagen gigantesca del Che Guevara, encabezó una concentración antiestadounidense y antiglobalización a la que acudieron más de 25.000 personas.*

La agenda estadounidense y la latinoamericana nunca han parecido tan dispares como hoy en día. El profundo escepticismo hacia las recetas de libre mercado para el cambio tiene su correlato en la baja estima en que tienen los latinoamericanos la diplomacia y la política exterior de EEUU. La obsesión de Washington por la guerra global contra el terrorismo ha debilitado toda una década de esfuerzo por difundir el evangelio del libre comercio en todo el continente, mientras su arrogancia, indiferencia y unilateralismo sin límites en el exterior y la guerra en Irak han llevado su prestigio hasta mínimos sin precedentes. Sin embargo, merece la pena mencionar varios aspectos generales de la actual política de EEUU hacia la región:

- Washington sigue insistiendo en sus medidas neoliberales para las políticas económicas latinoamericanas, a fin de promover la prosperidad de la región y proteger la seguridad nacional estadounidense.
- Sigue entonando el mantra casi religioso del libre comercio por medio del Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLC) como piedra de toque para el desarrollo material (y moral) de los países.
- Favorece el fortalecimiento de las fuerzas militares y de seguridad latinoamericanas y las relaciones castrenses para combatir el narcotráfico, inex-

Robert Matthews es analista del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

- tricablemente unido al terrorismo, y mantener la estabilidad política y social. La ayuda militar y económica de EEUU a la región reciben la misma importancia.
- La Administración Bush apuesta por la democracia pero, pese a la retórica sobre las ventajas y la conveniencia de tal régimen político, su dedicación para su promoción es muy restringida y selectiva y su aplicación no es muy coherente.
  - La sempiterna e implacable hostilidad hacia Cuba, simbolizada por los 40 años de fallido embargo, se extiende ahora a la Venezuela de Chávez y quizá también a la Bolivia de Morales.

## Falta de atención y de competencia

Cuatro años después de comprometerse a ampliar el libre comercio para incluir a todos los países del hemisferio y de prometer, en la última reunión celebrada en Québec, que el libre comercio sería ley en 2005, Bush abandonó Argentina sin introducir el tema en el orden del día. El aislamiento del presidente simbolizó la incapacidad de EEUU para alcanzar alguna de las metas de su agenda económica y puso de relieve la empañada imagen del país en la región. Peter Hakim, presidente del prestigioso Diálogo Interamericano, valoró que las relaciones entre EEUU y América Latina están hoy en su punto más bajo desde el final de la Guerra Fría.<sup>1</sup> Por su parte, Jeffrey Sachs, director del Earth Institute de la Universidad de Columbia y asesor especial del secretario general de la ONU, Kofi Annan, declaró a David Rieff, del *New Yorker*, que “nunca había visto tanta incompetencia” como en el planteamiento de la Administración Bush hacia América Latina, que incluía “abandono, insensibilidad, indiferencia y sordera.”<sup>2</sup>

El ex presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Losada declaró que cuando visitó la Casa Blanca en 2002, Bush habló casi exclusivamente de Afganistán.<sup>3</sup> La incapacidad del Gobierno de Bush para centrarse en el continente americano, tras los atentados del 11-S, ha debilitado la credibilidad de EEUU a la hora de presionar a favor de su agenda económica. Pero, lo ocurrido en la reunión de Mar del Plata fue un síntoma del fracaso general del Consenso de Washington sobre las panaceas neoliberales del libre comercio para ofrecer soluciones viables a los males económicos y sociales de la región. Como afirmó Evo Morales: “Esta rebelión del pueblo boliviano no ha sido sólo por el gas y los hidrocarburos, sino una intersección de muchas cuestiones: discriminación, marginación y, lo que es más

---

<sup>1</sup> Peter Hakim, “Is Washington Losing Latin America?”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, N° 1, enero-febrero de 2006, p. 39.

<sup>2</sup> Sachs ha escrito también que la administración Bush ha sido “incapaz [...] siquiera de dar las respuestas más sencillas a la profunda crisis en que está sumida la región.” David Rieff, “Che’s Second Coming?”, *The New York Times Magazine*, 20 de noviembre de 2005.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

importante, el fracaso del neoliberalismo”.<sup>4</sup> Lo ocurrido en Mar del Plata fue también una respuesta al abandono específico de América Latina por parte de la Administración Bush, que incluye su desinterés por México y la inmigración, Brasil y las subvenciones agrícolas y Argentina y la reestructuración de la deuda. Asimismo, la Cumbre denotó la profunda desconfianza de la región ante las prioridades de la política exterior del Gobierno de Bush y, en especial, ante la guerra de EEUU en Irak, ampliamente rechazada tanto por ser un ejercicio injusto y vergonzoso de poder como por constituir una desviación innecesaria de las preocupaciones de la región.

Al tomar posesión de su cargo a principios de 2001, George Bush había anunciado que América Latina sería una máxima prioridad de su Gobierno, especialmente el fortalecimiento de la relación con México, que posteriormente calificó como la más importante de EEUU en el mundo. Sin embargo, en el discurso sobre el estado de la Unión, el 28 de enero de 2003, la única región del mundo que Bush no mencionó fue América Latina. Los sucesos del 11-S desplazaron irrevocablemente el centro de atención de EEUU a la guerra contra el terrorismo y Oriente Medio.<sup>5</sup>

---

### La incapacidad del Gobierno de Bush para centrarse en el continente americano ha debilitado la credibilidad de EEUU a la hora de presionar a favor de su agenda económica

---

Además, el desencanto con la guerra de Irak (México y Chile votaron contra la resolución de EEUU sobre la guerra en el Consejo de Seguridad de la ONU) y el énfasis de la Administración estadounidense en el terrorismo y las cuestiones de seguridad, lo que implicó la exclusión de apremiantes cuestiones sociales, tienen su reflejo en el incremento generalizado del antiamericanismo y el antiimperialismo entre los ciudadanos. Hoy este malestar se ha extendido desde las masas empobrecidas hasta las clases medias —incluso entre algunas élites— y sostiene a una nueva serie de líderes políticos de izquierda en Sudamérica. Un reconocimiento de los daños producidos por las reformas neoliberales de libre mercado podría haber salvado la imagen de Washington.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Discurso de Evo Morales, “I Believe Only in The Power of the People”, *Countercurrents.org*, 22 de diciembre del 2005, en [Countercurrents.org/bolivia-morales221205](http://Countercurrents.org/bolivia-morales221205)

<sup>5</sup> Para más detalles ver Robert Matthews, *EEUU y su guerra contra el terrorismo cuatro años después del 11-S: Un repaso*, informe CIP-FUHEM, septiembre de 2005.

<sup>6</sup> Sobre la actual situación socio-económica de América Latina ver en este mismo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales* Karina Pacheco, “Los abismos de la desigualdad en América Latina: pobreza, exclusión y desarrollo”, pp. 141-147 (N. de la Ed.)

La profunda decepción de la población latinoamericana se debe también al fracaso de los partidos tradicionales, en los que la corrupción y la mala gestión se sumaban a la acusación de seguir a los falsos ídolos del neoliberalismo y la globalización. La retirada de EEUU de la región, escribe Nuria del Viso, “ha permitido la aparición de espacios de autonomía en América Latina, donde han podido arraigar propuestas políticas alternativas a las recetas neoliberales, incapaces de dar respuesta a las demandas de la población”. Estos proyectos han creado corrientes políticas que están diferenciando a América Latina “y que la aleja de la tendencia de conservadurismo arraigada en otras regiones.”<sup>7</sup>

Esta situación explica en gran parte el ascenso de populistas radicales como Chávez en Venezuela y, más recientemente, ha desembocado en protestas populares que han provocado la caída de presidentes en Bolivia y Ecuador. El fenómeno es testimonio tanto del éxito de los movimientos democráticos como del fracaso de la democracia representativa a la hora de abordar los problemas de las últimas dos décadas. Como sostiene Nieves Zúñiga García Falces respecto a las reformas institucionales y constitucionales aplicadas en algunos países para resolver las crisis, “[...] además de resultar ineficaces, han restado credibilidad a las instituciones y al sistema democrático, generando crisis de gobernabilidad. Entre las causas de la baja calidad democrática [en América Latina] están: la concentración del poder, la impunidad frente a la corrupción e instituciones débiles incapaces de dar respuesta a la ciudadanía.”<sup>8</sup> Manuela Mesa, en relación a que América Latina no es la región más pobre del mundo sino la más injusta, subraya que “ese giro se debe a la crisis de los partidos tradicionales y de un modelo económico que no permite superar problemas sociales endémicos, después de más de una década de gobiernos democráticos.”<sup>9</sup>

Por su parte, Mariano Aguirre afirma que la crisis en América Latina no es tanto de las instituciones como la de la deslegitimización del Estado. “Los Estados latinoamericanos no conservan el monopolio legítimo del uso de la fuerza y no imponen democráticamente el imperio de la ley. En el vacío resultante, surgen formas de ‘nueva violencia’ asociadas al narcotráfico, organizaciones paramilitares, maras (bandas juveniles) y grupos armados que mezclan ideología con beneficio económico [...]”<sup>10</sup>

La creciente conciencia de la injusticia económica y la alienación política de América Latina son factores fundamentales para el ascenso de líderes de izquierda como Lula en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay y las firmes candidaturas

---

<sup>7</sup> Nuria del Viso, “2006. Elecciones en América Latina: Continuidad o renovación,” introducción, *CIP Boletín*, N° 10, 14 de febrero de 2006, en [www.cip.fuhem.es](http://www.cip.fuhem.es)

<sup>8</sup> Nieves Zúñiga García-Falces, “¿Qué está cambiando en América Latina?”, *El Correo*, País Vasco, 4 de enero del 2005.

<sup>9</sup> Manuela Mesa, “El mundo en el 2006: incertidumbres y desafíos,” enero de 2006, en [www.cip.fuhem.es](http://www.cip.fuhem.es)

<sup>10</sup> Mariano Aguirre, “Failed states or weak democracies? The state in Latin America”, *OpenDemocracy*, 17 de enero de 2006.

a la presidencia del alcalde izquierdista de México Andrés Manuel López Obrador, Ottón Solís en Costa Rica y el líder sandinista Daniel Ortega en Nicaragua. Sin embargo, es preciso no aceptar con excesiva rapidez este aparente espíritu común. Las elecciones de Honduras, un Estado muy dependiente de EEUU, rompieron esta tendencia en diciembre con la victoria del proestadounidense Manuel Zelaya, del Partido Liberal de Honduras. A corto y medio plazo, parece que han cambiado las reglas para EEUU y la previsión es que habrá más colisión con América Latina a menos que la Administración Bush modifique su rumbo político.

## Venezuela

En la cuarta Cumbre de las Américas, Bush no perdió la oportunidad para expresar su disgusto por el gobierno de Chávez. Pidió que América Latina eligiera entre “una visión de esperanza” respaldada por EEUU y –en una velada referencia a Chávez– un camino que “trata de hacer retroceder el progreso democrático de las últimas dos décadas”. Lo segundo explotaría “el miedo, lanzando a vecinos contra vecinos, y culpando a los demás de sus propios fracasos a la hora de proveer para su pueblo.”<sup>11</sup> Estas afirmaciones resultan irónicas viniendo de un presidente que ha fabricado un clima de miedo dentro de EEUU, y ha mostrado un desdén magistral hacia la cooperación internacional al emprender una guerra por elección propia en Irak.

Junto al narcotráfico en Colombia, el Gobierno de Hugo Chávez ha sido el centro de atención de Washington y motivo de preocupación. Pero, es la amenaza que supone Chávez para la agenda estadounidense en la región, más que sus tendencias autoritarias, lo que le caracteriza como el líder latinoamericano más “peligroso” desde Fidel Castro.

La visita de Chávez a Libia e Irak antes de la invasión de 2003, la ralentización de las negociaciones para el TLC, su crítica a la campaña de EEUU en Afganistán, y la venta de petróleo con descuento a Cuba, han convertido a Chávez en una molestia para EEUU. En la actualidad, el presidente venezolano está dirigiendo un movimiento nacionalista radical que busca un grado de independencia de Washington sin precedentes. La postura antiestadounidense de Chávez no es sólo un problema para las relaciones con Venezuela (cuarto proveedor de petróleo de EEUU y cuyo mercado representa el 14% de las necesidades de petróleo estadounidenses y el 50% de las exportaciones de petróleo de Venezuela); el estridente antiimperialismo del gobierno venezolano se considera cada vez más el centro de un nuevo “eje del mal”, que une a Cuba con la Bolivia de Evo Morales.

<sup>11</sup> Ver el análisis de Michael A. Weinstein, “Venezuela’s Hugo Chávez Makes His Bid for a Bolivarian Revolution”, *The Power and Interest News Report (PINR)*, 20 de abril de 2004.

Chávez,  
el principal  
desafío  
para la  
seguridad  
del  
hemisferio  
según  
EEUU

La Administración Bush se da cuenta de que Chávez es, en un sentido real, la personificación de su fracaso en América Latina durante la era Bush, de su actual debilidad diplomática y del creciente temor a que, en un futuro próximo, pueda haber cambiado el poder en contra de EEUU. Una confirmación de esto fue la negativa de la OEA, generalmente herramienta relativamente maleable en manos de los diplomáticos estadounidenses, a apoyar la candidatura a secretario general de EEUU, o a crear un comité para monitorear la democracia latinoamericana, iniciativa percibida como un intento de aislar a Venezuela.

La dependencia del petróleo de EEUU podría hacer dudar a Washington a la hora de trabajar abiertamente por el derrocamiento del gobierno, pero la amenaza económica e internacionalista de Chávez sigue creando un imperativo para el cambio de régimen. Además, es el único líder latinoamericano que ofrece una visión radical de una Sudamérica unida que defiende sus propios intereses, dedicada a una redistribución de la riqueza y a la justicia social, y opuesta al modelo que lidera EEUU de sociedades de libre mercado integradas por medio de mercados abiertos. Aunque a menudo parece retóricamente romántico, Chávez está implementando programas acordes a una visión continental "bolivariana" y a contrarrestar la influencia de EEUU en la región. Entre estos proyectos destaca la compañía Petrocaribe para suministrar petróleo a precios rebajados a los microestados del Caribe, y Telesur, una cadena de noticias sudamericana destinada a penetrar en los mercados mediáticos de CNN y la BBC. También ha propuesto un consorcio de empresas petroleras de propiedad estatal sudamericanas denominada Petrosur, una alianza de energía nuclear y un banco de desarrollo sudamericano.<sup>12</sup>

EEUU subraya la ausencia de democracia en Venezuela. El Departamento de Estado estadounidense declara que "el objetivo de EEUU en las Américas es promover gobiernos elegidos democráticamente que gobiernen con responsabilidad, ampliar la oportunidad económica para su pueblo y trabajar en cooperación con sus vecinos. A EEUU, a sus socios en el hemisferio y a los organismos internacionales les preocupa de forma creciente el ataque contra las instituciones democráticas de Venezuela".<sup>13</sup> El 2 de febrero, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, en un discurso pronun-

<sup>12</sup> Peter Hakim, "Is Washington Losing Latin America?", *Foreign Affairs*, Vol. 85, N° 1, enero-febrero de 2006, pp. 43-44.

<sup>13</sup> "The State of Democracy in Venezuela Bureau of Public Affairs", Washington, DC, 1 de diciembre de 2005, en <http://www.state.gov/r/pa/scp/2005/57630.htm>

ciado en el Club Nacional de Prensa de Washington, y en referencia a la elección democrática de Chávez a la presidencia, recordó a su audiencia que Adolf Hitler también fue “elegido legalmente y después consolidó el poder”. Rumsfeld expresó preocupación por el aumento del populismo de izquierdas en América Latina y, al mismo tiempo, en su declaración ante la Comisión de Inteligencia del Senado, John Negroponte, director de Inteligencia Nacional, calificó a Chávez de principal desafío para la seguridad del hemisferio.<sup>14</sup>

Chávez ha respondido a la beligerancia de Washington con una retórica altisonante y desdeñosa contra Bush. A principios de febrero, expulsó a un oficial de la marina estadounidense adscrito a la embajada estadounidense en Caracas, acusándolo de espionaje. En septiembre de 2005, Chávez ofreció ostentosamente ayuda a las víctimas del huracán Katrina cuando la Administración Bush todavía no se había recuperado de su incompetente respuesta a la catástrofe. En un brillante golpe de relaciones públicas, dos meses después, Chávez ordenó el reparto de combustible para calefacción a bajo precio entre las familias pobres del noreste de EEUU por medio de la compañía petrolera estatal venezolana, Petróleos de Venezuela S.A., y su filial con sede en Houston, Citgo Petroleum Corp.

## Bolivia

La elección en diciembre de Morales como presidente de Bolivia, enfrenta a Washington a otro desafío similar al de Chávez. En su campaña, Morales casi alardeaba de que podía convertirse en la “peor pesadilla” de Washington. Ahora que ha ganado, algunos funcionarios del Departamento de Estado coinciden en que este podría ser el caso. En el Pentágono,<sup>15</sup> por ejemplo, se vincula a Morales con el narcotráfico, y algunos mandos militares lo califican, de forma más bien histórica, de “terrorista”.<sup>16</sup> Morales y su partido, el Movimiento al Socialismo, han prometido poner fin a la dependencia de Bolivia respecto de EEUU y al poder de las empresas multinacionales en el país. Morales también ha denunciado el Área de Libre Comercio de las Américas como “un acuerdo para legalizar la colonización de las Américas” y ha condenado la guerra contra las drogas de Washington como un pretexto para apoderarse de las enormes reservas de gas de Bolivia. Morales ha propuesto la “despenalización” de las drogas en Bolivia y del cultivo de coca, así como la nacionalización de los recursos naturales: petróleo, gas y minería. EEUU está exigiendo que Bolivia cumpla sus obligaciones internacionales, sin caer en cuenta quizá del poco respeto a la ley internacional profesada por el Gobierno estadounidense en los últimos años; en

<sup>14</sup> Carlos Chirinos, “Tensión EE.UU.-Venezuela. Rumsfeld: “populismo preocupante”, *BBCmundo.com*, Buenos Aires, 3 de febrero de 2006.

<sup>15</sup> Según Michael Shifter, de Diálogo Interamericano, citado por David Rieff, “Che’s Second Coming?”

<sup>16</sup> Joel Brinkley, “U.S. Keeps a Wary Eye on the Next Bolivian President,” *The New York Times*, 21 de diciembre de 2005.

palabras de Saul Landau, a la manera de “un capo de la mafia que insiste en que sus rivales menores denuncien el crimen.”<sup>17</sup>

No hay que subestimar la importancia geopolítica y económica de Bolivia para EEUU. El país cuenta con la segunda reserva de gas natural (que se calcula en aproximadamente 53,3 billones de pies cúbicos) de América Latina después de Venezuela. Aun así, Bolivia es el país más pobre de Sudamérica (más de dos tercios de los bolivianos viven en la pobreza, y casi la mitad subsiste con menos de un dólar al día). Su riqueza de recursos y su desigualdad económica han despertado el descontento de la población, en gran parte dirigido a EEUU y a sus recetas neoliberales. Es el país políticamente más inestable del continente, y sus ciudadanos han derrocado a dos de los tres presidentes que ha tenido desde el año 2000. Rogelio (Roger) Pardo-Maurer IV, subsecretario adjunto de Defensa para Asuntos del Hemisferio Occidental y asesor senior de Donald Rumsfeld sobre América Latina, afirmó: “Tienen ustedes una revolución en marcha en Bolivia, una revolución que podría tener consecuencias de tan gran alcance como la revolución cubana de 1959 [lo cual] podría tener repercusiones en América Latina y en otros lugares de los que podrían estar ocupándose el resto de sus vidas.”<sup>18</sup>

El problema de Washington con Morales se ve ampliado por su fuerte asociación con Chávez. Tras la dimisión en junio de 2005 del presidente Carlos Mesa, el entonces subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental culpó implícitamente a Chávez de la rebelión popular contra Mesa: “El perfil de Chávez en Bolivia ha sido muy evidente desde el principio [...] Su historial es evidente y habla por sí mismo.” En cuanto al ascenso de Morales, el subsecretario adjunto de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Charles Shapiro, declaró con un eufemismo consciente: “no sería una noticia bien recibida en Washington ver que el combo cubano-venezolano, cada vez más beligerante, se convierte en un trío.”<sup>19</sup>

Morales puede elegir entre la versión moderada de Lula en Brasil y probablemente Michele Bachelet, la nueva presidenta de Chile, o el populismo radical. Las apuestas se inclinan al segundo.<sup>20</sup> La Administración Bush sostiene ahora, sin embargo, que prevé darle a Morales todas las oportunidades.

---

<sup>17</sup> Saul Landau “The Good Neighbor Policy and Other Political Amusements: Bolivian Democracy and the US: a History Lesson”, *Counterpunch*, 16 de diciembre de 2005.

<sup>18</sup> David Rieff, *op.cit.*

<sup>19</sup> Ver el análisis de las elecciones de Michael Weinstein, “Bolivia’s Evo Morales Shifts the Hemispheric Balance of Power”, *Pinr Report*, diciembre 2005, Nº 27.

<sup>20</sup> Esta es la opinión de René Mayorga Iglesias, politólogo boliviano, expuesta en la conferencia que pronunció en la Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 10 de febrero de 2006.



Un problema adicional es la creciente influencia de China en América Latina.<sup>21</sup> Algunos legisladores de EEUU creen que China es el desafío más serio a los intereses de EEUU en la región desde el hundimiento de la Unión Soviética. En concreto, las crecientes relaciones del ejército chino con otros de la región y su estrecha relación con el gobierno de Chávez han reclamado la atención de Washington. Venezuela ha firmado varios acuerdos comerciales y de cooperación con Pekín. Las importaciones chinas de crudo venezolano ya han aumentado en un 500% entre 2004 y 2005.

## El futuro y la coherencia

El Gobierno de Bush muestra una mezcla desconcertante y confusa de objetivos en su política exterior, que navega entre una atención obsesiva por la lucha antiterrorista con el abandono de regiones como América Latina. No sorprende que los latinoamericanos estén promoviendo agendas basadas en sus propias prioridades. Con ello, los gobiernos están respondiendo no sólo a las posturas adoptadas por Washington, sino a las demandas de sus propios ciudadanos.

El eje retórico de la política exterior de la Administración Bush es actualmente la promoción de la democracia. Pero, su práctica en este sentido despierta dudas por su aplicación selectiva y las contradicciones de la actitud de la Administración hacia Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, y el ahora depuesto presidente de Haití, Jean-Bertrand Aristide, todos ellos elegidos democráticamente, pero anatemas para el Gobierno Bush. Washington tendrá que establecer un historial de coherencia si desea ser un defensor creíble de la democracia.

Por su parte, América Latina probablemente definirá la democracia en términos que incluyan la reducción de la pobreza y la desigualdad económica y promover un crecimiento equilibrado e integrado. Es aquí donde América Latina y EEUU parecen más divididos.

Los procesos electorales en América Latina en 2006 y la respuesta de Washington bien podrían decidir si esta división aumenta o disminuye. Los resultados de esas elecciones darán cuerpo a este panorama y cristalizarán o modificarán las tendencias de los últimos años. La respuesta de la Administración Bush será crucial para redefinir su relación con la región y la nueva realidad democrática que se enfrenta.

<sup>21</sup> Sobre este asunto ver en este mismo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales* Natalia G. Collado, "China, América Latina y la vocación triangular de España", pp. 75-86 (N. de la Ed.).